

# «Legal o ilegal, me da igual»

AMANDO VEGA FUENTE PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO

**L**egal o ilegal, me da igual», es el texto escrito sobre una pared de mi barrio con el fondo de una grandiosa hoja de cannabis, que me cuestiona cada día. Por una parte, resulta una expresión más sobre el debate actual del fenómeno del cannabis. Mientras unos defienden la legalización de esta sustancia, otros, por el contrario, exigen 'tolerancia cero'. Por otra, no deja de ser una pintada provocativa para quienes tenemos interés por la salud y el bienestar de niños, adolescentes y jóvenes. A muchos, sin embargo, no parece que este consumo les preocupe, a pesar de que cada día es más visible en nuestras calles. ¿Qué hacer, entonces, en una situación como la actual?

Los medios de comunicación aportan continuamente noticias sobre el consumo de esta sustancias, su presencia en los centros escolares, sus posibles efectos terapéuticos, las medidas políticas propuestas, las penas impuestas por los jueces, la percepción de un menor riesgo, la demandas de legalización, la reivindicaciones de personas afectadas por el cáncer, etc... en un revuelto difícil de digerir a la hora de tomar decisiones saludables. La investigación, por su parte, ofrece nuevos datos sobre los productos cannábicos (consecuencias negativas, efectos terapéuticos, etc.). Al mismo tiempo, muestra que el número de personas a favor de que se legalice el hachís se ha duplicado en cinco años. Si en 1998, el 18% de la población española de 15 a 65 años creía que era «muy importante» tomar esta medida, en 2003 lo pensaba el 36%. El hachís es la droga percibida como «menos peligrosa», por detrás de alcohol y tabaco. Sin embargo, con tanta información como existe en el mercado, no parece que la cuestión del cannabis se clarifique más. Muchas informaciones son claramente tendenciosas, con argumentos y datos no muy convincentes a pesar del tono científico con que dicen sostener sus afirmaciones. Al consumo del cannabis se le achacan, por otra parte, todo tipo de males desde el fracaso escolar hasta la pobreza de los marginados. Otras, en cambio, banalizan todo lo relacionado con el consumo de esta sustancia que perciben como un producto mágico que resolverá no pocos problemas personales y sociales.

En este revuelo de noticias, uno puede quedar un tanto perplejo al no saber qué postura tomar a nivel personal, y menos qué decir cuando tiene que dar alguna orientación educativa o profesional para otros. Lo que único que parece evidente ante posiciones tan contrapuestas es que



la cuestión del cannabis resulta mucho más compleja de lo que a simple vista parece. Y que no basta la prohibición para resolver todos los problemas. Como tampoco resulta convincente que con la legalización vendría la solución a todos los interrogantes.

Ante esta situación, sin embargo, existen profesionales que, defienden la reflexión constante y el debate abierto en la búsqueda de respuestas a la situación actual. No son pocas las personas que perciben demasiada incoherencia en los planteamientos y prácticas actuales con no pocos perjuicios para consumidores y no consumidores. No faltará, de todas formas, quien piense que este tipo de reflexiones y debates no hacen más que contribuir a reforzar y difundir el consumo del cannabis, una droga prohibida. Ellos entienden que la 'verdad' exige actuar con mano dura ante el consumo y todo lo que con esta sustancia tenga relación. Tienen claro el consumo de cannabis constituye una amenaza para la salud pública y urgen políticas contundentes.

Ante posiciones tan contrarias en la cuestión del cannabis, no extraña que el ciudadano de a pie no sepa qué dirección tomar entre tantas contradicciones. El problema es que, en ocasiones, uno tiene que actuar como padre, como profesor o como vecino. ¿Qué hacer o que decir entonces? Y el silencio aquí no es inocente, pues, si en unos casos, puede reforzar la represión, en otros,

## ¿No podría ser que el malestar personal, el desencuentro familiar y el fracaso escolar favorecen el consumo de las drogas?

se puede convertir en una aceptación implícita del consumo que exista en nuestro entorno. Resulta, pues, evidente que se necesita reflexionar sobre este fenómeno del cannabis, buscar información lo más objetiva posible y disponer de algunos criterios para actuar; a veces, con el silencio, pero siendo muy conscientes de lo que en cada caso significa. La prevención como el tratamiento en relación con las drogas ha de partir siempre de las necesidades planteadas por los propios consumidores, que, en ocasiones, pueden tener relación con el consumo de las sustancias, pero que siempre están asociadas a condicionantes personales y sociales.

Las drogas no son el problema, por más que se la demonice y sobre ella caiga la responsabilidad de muchos de los males de la sociedad. Al contrario, son los otros problemas de la sociedad no resueltos, los que provocan que ciertas personas encuentren

en las drogas una forma de ganarse el sustento, de disfrutar de lo que la vida ofrece, de calmar inquietudes y malestares, entrando a veces en una dinámica que les puede traer mayores problemas. Detrás del consumo problemático de las diferentes drogas, también del alcohol, el tabaco y los medicamentos, se suelen agazapar no sólo motivaciones personales sino también factores sociales, económicos, políticos y educativos, que no por invisibles, son menos reales. Cuando de adolescentes se trata, el perfil que suele aparecer en los estudios muestra que éstos toman alcohol y fuman cigarrillos de forma habitual, tienen un bajo rendimiento escolar, y mantienen una mala relación con sus padres. ¿Se puede sacar la conclusión de que el cannabis es el responsable de esta situación? ¿No podría ser al revés, que el malestar personal, el desencuentro familiar y el fracaso escolar favorecen el consumo de las drogas?

La cuestión del cannabis hace tiempo que preocupa en el País Vasco, como se puede ver por el trabajo teórico y práctico realizado desde que se extendió el consumo de esta sustancia. Esta preocupación ha llevado a diferentes profesionales a reflexionar sobre estas cuestiones, y fruto de sus debates ha sido el manifiesto de Oñate que se presentó a los medios de comunicación con el título *Bases para un consenso social sobre el fenómeno del cannabis, en clave de normalización*. Con este documento se pretende contribuir a la reflexión dentro de la sociedad, pues se entiende que el debate social e institucional resulta hoy imprescindible. Sólo desde el conocimiento de la realidad compleja de la cuestión del cannabis, se pueden desarrollar iniciativas adecuadas para regular la actual situación en beneficio de todos los miembros de la sociedad. Con este fin, estamos reflexionando sobre la salud, la legislación y la educación en relación con el cannabis. Se pretende continuar el debate social sobre la cuestión del cannabis, trabajar las dificultades generadas por las percepciones sociales y los estereotipos relacionados con esta sustancia y con las personas consumidoras, llevar a cabo intercambio de experiencias, materiales (libros, documentos, revistas...) sobre la cuestión y debatir la filosofía, contenidos y propuestas del Manifiesto de Oñate. Todo este trabajo se realiza desde el convencimiento esperanzado de que sólo desde la reflexión honesta apoyada en el mejor conocimiento posible de la realidad, se puede desarrollar la prevención y el tratamiento de los problemas relacionados con el cannabis.

## CARTAS AL DIRECTOR

Las cartas dirigidas a esta sección no deberán exceder de 20 líneas mecanografiadas y han de llegar a la Redacción debidamente identificadas con firma, nombre y apellidos, número del DNI y teléfono de contacto, en su caso. Los envíos se harán bajo el encabezamiento «Cartas al Director», a la dirección postal *Camino de Portuetxe, 2, 20018 San Sebastián; al fax 943 410 814* o a la dirección electrónica *redaccion@diariovasco.com*. La Dirección de El Diario Vasco se reserva el derecho a resumirlas y no se mantendrá correspondencia escrita, personal ni telefónica sobre las mismas.

### Lío

Del escrito del Sr. Juan L. Uranga Martínez titulado *Más y más poder*, recojo tres ideas: los partidos con vocación independentista que forman el actual Gobierno Vasco, están creando las condiciones estructurales necesarias para que no se les escape el poder: con el Plan Ibarretxe, las fuerzas políticas no nacionalistas nunca podrían ser alternativa de gobierno; y el soberanismo independentista equivale al absolutismo nacionalista perpetuo.

Si son correctas estas afirmaciones, me gustaría indicarle al Sr. Uranga que en lugar de decir barbaridades, lo que tiene que hacer es explicar con argumentos claros y detallados, como ha llegado a esas conclusiones. Es decir, ¿cuáles son las condiciones estructurales a que hace mención?, ¿en que artículo del Plan Ibarretxe se encuentra el que nunca podrán ser alternativa los partidos no nacionalistas?, ¿por qué el independentismo lleva al absolutismo?, etc... Creo que se ha armado un pequeño lío y lo de

«más y más poder» se refería al anterior Gobierno español del Sr. Aznar que si llega a permanecer ocho años más la democracia hubiera brillado por su ausencia.  
**Fernando Lecumberri Urquidi**  
(DNI: 15353877-C)

### Del género de la violencia

Qué generosa la campaña institucional en favor de la concienciación contra la violencia de género y qué claro el mensaje de que hay que perseguir al maltratador con todo el rigor y peso de

la Ley. Nos conminan a denunciar sin un ápice de compasión toda conducta sospechosa de ser constitutiva de agresión física o psicológica, advirtiéndonos del peligro de negociar y/o dialogar con el agresor, porque este talante abocaría en una disminución de la autoestima, nido de cultivo del síndrome de Estocolmo donde se da cobijo al malvado e impenitente agresor para crear así un círculo vicioso en el que la conducta delictiva se incrementa de modo inversamente proporcional al respeto por nosotras mismas.

Pero estemos atentas en no caer en la tentación de aplicar esas instrucciones para otro género de violencia. Porque, lo que en este segundo caso procede es que la víctima sea tolerante con su

agresor y comprenda que todo es consecuencia de un conflicto que la sociedad tiene que solucionar mediante diálogo y negociación, olvidándose de autoestimas y estocolmos, porque no es lo mismo que te maten por pasión individual a que lo hagan por pasión colectiva. No. La de la causa individual es un delito como la copa de un pino. La de la causa colectiva hay que poder entenderla.

Es decir que, si el principio de legalidad no siempre vale, no es principio sino conveniencia del según qué, cómo, dónde, cuándo y por qué. Si el concepto de persona pierde fuerza frente al concepto de pueblo también la responsabilidad individual se desvanece, agrediendo la seguridad, para engullir la libertad de la per-